



Chuaqui, mecenas

Por Luis Sánchez Latorre

En la revista "Cuadernos de la Fundación Pablo Neruda" veo mal escrito el apellido de Benedicto Chuaqui. Los dueños de las erratas suelen ser más liberosos

que los impresores. En vez de Chuaqui, dice Chuaque. Benedicto Chuaque me parece horrendo. Sufro de erratas aguda. Debo decir con precisión que me enferman las erratas porque estoy seguro de que corresponden a "fallas humanas", no a "fatiga del material". En su libro "Epitafios y Laureados", Luis Merino Reyes nos ilustra de manera muy amena sobre la personalidad de Benedicto Chuaqui, escritor, industrial, hombre de negocios se diría hoy, mecenas de escritores. Viajaría ahora, como hombre de negocios, en comitivas presidenciales.

Chuaque. Suena espantoso. "Nos ligó con Benedicto Chuaqui -escribe Merino Reyes- una amistad de casi treinta años. Creo haberlo visto, por primera vez, en una noche de festejos gastronómicos en el hotel Crillón. Había mucha gente y Benedicto me recibió como dueño de casa. Vi a un hombre de baja estatura, delgado, semicalvo, de tez rosada y anteojos. Yo me lo imaginaba gordo y lento para andar, alguien como un hermano mellizo de Luis Durand, con quien era íntimo amigo. Benedicto me estrechó al instante con su mano pequeña y firme y, después de las presentaciones y saludos del caso, nos sentamos a la mesa..."

Benedicto Chuaqui era de la estirpe de los mecenas, antiguos y respetados "dadores de sangre". En jira por la periferia de Concepción, Carlos Martínez Sotomayor, persona muy aviada de inteligencia e ingenio, me hablaba una vez de la raza de los mecenas políticos. Casi todos "dadores" espontáneos y amables en un país en que los partidos políticos carecen de leyes que financien sus actividades electorales. Recuerdo mecenas gastronómicos como don Juan de Dios Marticorena, radical, y Arturo Calvo Garrido, conservador. Se dice que el senador comunista Amador Palora empezó como mecenas en su calidad de empresario de salas de cinematógrafo. Benedicto Chuaqui fue mecenas y paño de lágrima del gremio de los escritores, gremio que, como se sabe muy bien, no da man-

teca. Esto es, el mecenas que dona algo a los escritores, sea un abrigo, como el que regaló Pedrito Balmaceda Toro a Rubén Darío, sea un banquete para cincuenta comensales como los que proporcionaba Chuaqui, lo hace por exclusivo amor a la causa. Nunca espera nada en cambio. En consecuencia, se trata del "dador" más generoso y desinteresado.

Oí desde mi niñez el nombre de Benedicto Chuaqui. Mi padre se apercaba en una de sus tiendas. Entre sus muchos libros, recuerdo, "Memorias de un emigrante", "Cosatenda", "Siria", un volumen sobre Jalil Gibrán, que, si la memoria no me traiciona, sustenta un prólogo extenso de Homero Bascuñán. El historiador Gonzalo Vial estima que "Memorias de un emigrante" es un libro clave para conocer un interesantísimo período del desarrollo social de Chile.

Benedicto Chuaqui era, muy de acuerdo con la evocación de Merino Reyes, bajito de estatura, semicalvo, sanguíneo, sonrosado, afable, extraordinariamente adicto al madrigal de urgencia que decía Gómez de la Serna, frente a una mujer buenamocha. Detrás de sus espejuelos, los ojos le cantaban a la Sunamita. El Sindicato de Escritores de Chile, que fundaron Pablo de Rolón, Antonio de Undurraga y otros para no seguir soñando en la estratosfera, tuvo un sostenedor de peso: Benedicto Chuaqui. Sin Chuaqui la vida literaria se hizo de nuevo conforme al dietario naturista. Triste, monótona, por cierto. "Un piloto" se decía antiguamente por un "Paganini" iluso o consciente que asumía la apostólica misión de "forrajear" a los hambrientos. En tiempos de Alberto Rojas Giménez aparecían personajes de esta categoría: "pilotos". El "piloto Moya" de los cigarrillos ostentaba dichas características. En "El Jote" y en "El Hércules", entre bolseros y sedientos, había premios especiales para los encargados de conseguir buenos "pilotos".

La palabra banquete dejó de existir en la política y en la literatura. El último y gran banquete se le dio a Neruda en el restaurante de la Quinta Normal. Hace años.

Chuaqui, mecenas [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chuaqui, mecenas [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile